

no procura hacer ver con claridad los hechos verdaderos, manifestando los medios que en su concepto deben adoptarse para remediar el mal, es un traidor a su Patria y a su Rey." Hasta aquí el General susodicho.

Pues, bien, esta joven capital del Llano de San Martín ha llevado con honor hasta hoy el nombre del noble Conde. Sea la doble fiesta que, el 20 de Julio hermanamos y solemnizamos: la Independencia y, para nosotros ciudadanos de Villavicencio, así como el "natalicio" a la gloria del ilustre prócer, sea, digo, esa doble fiesta, una como renovación de nuestras promesas bautismales. Si, formemos todos la resolución tan sincera como honrosa de portarnos siempre dignos del que con su nombre nos dejó en herencia sus eximias virtudes. Que, al decir de Salomón, "mejor es buen nombre que ungüento precioso."

Colonización del Guaya-bero

En los primeros tiempos, para el hombre culpable, se cerró el paraíso terrenal. Acaso ¿sería por el mismo que, a cabo de pocos años de grandes riquezas y de esperanzas cada día más halagüeñas cayó en el más completo olvido una región tan rica como esta?

Sabanas, las mas ricas de toda la República; inmensas vegas, de las más férricas; vía sin par, para, con el ganado llegar al Magdalena, por el punto más deprimido de la Cordillera Oriental, productos, de los más valiosos de toda clase y espontáneos, convidando al agricultor; clima de incomparable dulzura y salubridad, como lo prueba la estadística cuyo término medio no da sino dos defunciones por cinco nacimientos; y todo aquello, hoy en olvido, desconocido é ignorado, nos lo brinda una región, que no dista de la Capital sino de unas cuatro jornadas...

Aún más, por la hoya del río Duda, vegas, faldas, mesas, las más de ellas de prodigiosa feracidad, van poco a poco, elevándose hasta el Sumapaz, cuyas altiplanicies se determinan en Usme, ofreciéndose en estas como en aquellas, amplísimo campo para nuestras pequeñas colonias Colombianas, con valiosísimas riquezas para la misma Capital, y grandes facilidades para una vía al sumo grado económica por sus muchas riquezas para el centro, y tal vez no, menos administrativa y aún estratégica, ya que por medio de colonias poco a poco y debidamente escalonadas, nos llevaría, en línea recta y con facilidad, de la Capital para el alto Caquetá, uniéndose así inmediatamente nuestras colonias de allá con el centro, para afirmar más y más nuestros derechos allá y

comunicar, con generalidad, la vida patria a los hijos de Colombia que guardan la frontera lejana.(1)

... Ah...! bella ilusión, que me dirá uno que otro! Mero sueño y pura quimera...! No, si bien queremos aprender para nuestro gobierno, como el poco a poco del humilde agricultor y colono bien dirigido, ofrece de todo modo para el pueblo como para la patria, mayor seguridad y mejor riqueza que el mucho a mucho de la grande empresa. Esta vendrá en su tiempo, y tal vez sin mucho tardar; pero, las pequeñas estarán ya establecidas y organizadas y sin agotar el tesoro de la Nación, de modo que, en vez de dejarse absorber de las grandes, sean en debido tiempo para estas un estímulo y un apoyo.

... Pero, me anticipo y hasta me pierdo en consideraciones que pensaba tratar algún día detenidamente. Volvamos a la que es la primera riqueza de todas nuestras regiones: la ganadería.

Tal es la extensión y excelente calidad del Llano de San Juan de Arama que, hará como veinticinco años, entre las Cías Herrera y Uribe y la Lorenzana Montoya con los particulares, el número de ganado allí subía casi a 50,000 reses, sin ocupar de las sabanas sino una parte insignificante; y de entre el demás ganado, novillas de tres años daban con frecuencia de 25 a 28 arrobas de carne. Según cálculos, fundados sobre datos positivos de un antiguo agente de dichas compañías, el rendimiento anual del ganado no dejaría, luego que haya organización siquiera elemental, de llegar al 40% anual. Pues, bien: los hatos de entonces no ocupaban la cuarta parte de las sabanas de San Juan, en donde, organizado el pastoreo y la quema, cabrían, según cálculos de conocedores, de 600,000 a 800,000 reses.

... Ojalá conociese Colombia la riqueza sin par de nuestros inmensos é incomparables Llanos (Arauca, Casanare, Meta, Cumaral, San Martín, San Juan de Arama, Viehada, Mesaya, Yari etc.). En todas aquellas inmensidades no cabrán menos de diez millones de reses el día que queramos prácticamente organizar la ganadería.

(Continuara).

JOSE

(1) Con el mismo objeto, se abrió la vía de Villavicencio para el Vaupés Apaporis, Papuri, en el Bajo Caquetá.

Los dos heridos

La Religión católica es la del amor de tal suerte que, aun sobre un campo de batalla, ella puede entre beligerantes suscitar actos heroicos de caridad; más, cuando interviene María.

CUENTA UN HERIDO

Fué en W.... al ocultarse el

sol, dieron orden y principiámos el ataque. Después de varias oscilaciones ocupamos la trinchera enemiga en la que yacían varios "Boches" horriblemente sajados por el 75. ¿Cómo daría ese día? Resolvimos seguir adelante, y con la esperanza de llegar a la tercera línea embestimos la segunda.

Esta no era más que un caos disforme. El cañón lo había destruido todo: hombres y armamento, cual si hubiera bajado el fuego del cielo.

Nos abalanzabamos de nuevo, cuando una ametralladora alemana escondida en la tercera línea alcanzó a varios de los nuestros.

Era yo uno de esos. Me dejé caer junto a una cheza desmoronada y, después de pensar en lo en que piensa cualquier herido, eché una mirada al rededor mio.

Dos soldados estaban allí caídos, agonizando. Uno de ellos, rubio, joven todavía, tenía el vientre abierto; era Alemán y se hallaba junto a un francés. Estos con dos heridas una al francés otra a la cabeza parecían también que fuese joven todavía.

Las agonías que sufrían aquellos valientes eran indescriptibles; palidecían sensiblemente. Los ojos fijos en ellos, sufría yo horrible desesperación, de no poder asistirles, si quiera al francés.

Mientras cavilaba, pensando en que forma pudiera auxiliar a ese en el ultimo trance, alcancé a ver que mi compatriota, con muchos esfuerzos buscaba debajo de su túnica algo que tenía allí guardado. Aquella cosa la sacó junto con el Cristo de plata que le adornaba y luego con voz debil si bien entera rezó: *Ace Maria gratia plena.*

Entonces fui testigo de otra escena no menos conmovedora hasta el punto de hacerme verter lágrimas.

El alemán cuya vida se manifestaba no mas que por su respiración rápida y entrecortada, abrió los ojos, dos ojos azules, los que fijó en el francés sin odio, casi con amor y prosiguió: *Sancña Maria.*

A su vez el francés volvió la cabeza con cierta sorpresa. Las miradas de los dos enemigos se cruzaron, sus corazones se comprendieron, eran cristianos, con el mismo infortunio, ambos habían peleado como buenos ciudadanos; querían morir como buenos cristianos. Así fué, pues el francés en sublime arranque de caridad alargó la mano para presentarle su Cristo al alemán con el fin de que lo pudiera besar, en seguida, asiendolo del brazo le dijo: servimos como buenos a nuestras patrias; ahora, hacia Dios, vamos!

"Reconciliados" contestó el Alemán.